

# QUIPU

## VIRTUAL



---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 201 5/4/2024

---

## PALAO BERASTAIN, MIRADA QUE PERDURA



# PALAO BERASTAIN, MIRADA QUE PERDURA

El pasado 21 de marzo murió en Arequipa, ciudad donde había nacido ochenta y un años atrás, Luis Palao Berastain, el más destacado representante de la pintura figurativa en el arte peruano del último medio siglo. Quienes lo conocieron o, al menos, quienes revisen las declaraciones que hizo en algunas entrevistas, acaso consideren que era un personaje carismático, polémico, obstinado, entretenido, fantasioso, propenso a los arrebatos y, al mismo tiempo, cálido y cordial. Pudiendo admitirse todo ello, lo innegable es que fue un pintor tocado por la gracia, que se pasó la vida haciendo lo que sabía, es decir, pintando con magistral oficio, y manteniéndose fiel a su predilección por el mundo rural de los Andes sur peruanos.

Aunque era básicamente un artista autodidacta tras realizar estudios escolares en su ciudad, cursó cuatro años de Arquitectura en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, luego abandonados para entregarse de lleno a los pinceles, Palao Berastain se nutrió tempranamente de la teca apuesta de los más connotados pintores arequipeños de entonces, herederos a su vez del pionero Jorge Vinatea Reinoso, que había dejado una vibrante serie de óleos y acuarelas antes de su prematura desaparición. Artistas como Víctor Martínez Málaga, los hermanos Teodoro y Alejandro Núñez Ureta y varios más, se mantenían fieles a la pintura figurativa de talante realista, y alentaban a los jóvenes a continuar por esa senda, en tiempos en que arreciaban en la capital y en diversas latitudes distintos tipos de abstracción, además del pop, el minimalismo o el arte conceptual, y mientras proseguían también en otros lugares los tenaces cultores del realismo y aún del hiperrealismo.

Palao Berastain realizó su primera exposición en Jujuy, en 1965, y volvió luego al Perú. En Arequipa, un óleo de aliento épico *El canto de Jacinto Cusicuna* le hizo merecedor del Premio Municipal de Pintura. En adelante, viviría especialmente en Chinchero y luego en Calca, en el Valle Sagrado, descontando la temporada que residió en Cayma, por esos años todavía bucólico distrito arequipeño. El artista era trashumante, lo que explica, al menos en parte, su in-

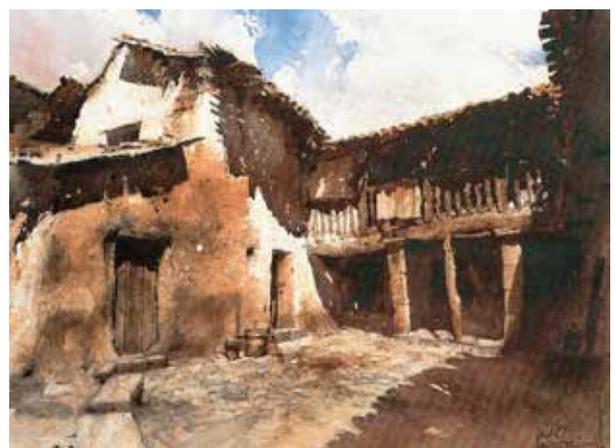
clinación por la acuarela. Iba a los pueblos, rondaba por campos y comarcas, se detenía en las festividades y proseguía en los caminos pedregosos, reteniendo a su paso añejos templos, desvencijados patios, callejuelas melancólicas y, sobre todo, rostros y figuras de seres de carne y hueso, que tocaban sus fibras emotivas y convertía en espléndidos retratos cargados de humana plenitud. Su temática «opción preferencial por los pobres», para decirlo en términos teológicos, abrazada en sus inicios y mantenida hasta el final, le permitió dejar el registro pictórico más amplio y representativo de muchos pobladores de aquellos tiempos y lugares, cuando empezaba una mutación socioeconómica que, a la fecha, muestra considerables cambios en diversos planos.

El pintor abordó también la representación de sus experiencias más personales e íntimas. Amores, parientes, amigos y su propia figura -es, seguramente, el pintor peruano más y mejor autorretratado- poblaron con un cromatismo inconfundible cartulinas y lienzos a su alcance, para no referirnos a los numerosos dibujos y carboncillos que fue dejando por doquier. Tarea pendiente de sus paisanos y de quienes valoran la pintura es hacer un museo que reúna, conserve y difunda el aporte de este artista inolvidable, de barba patriarcal y raído sombrero, cuya mirada permanece en su espléndida obra. ALONSO RUIZ ROSAS

En la portada: *autorretrato*, 2013



Kinkulla, ca. 1970



Patio cuzqueño, 1980



Viajero, s.f.



El violinista, s.f.



Campeños, s.f.



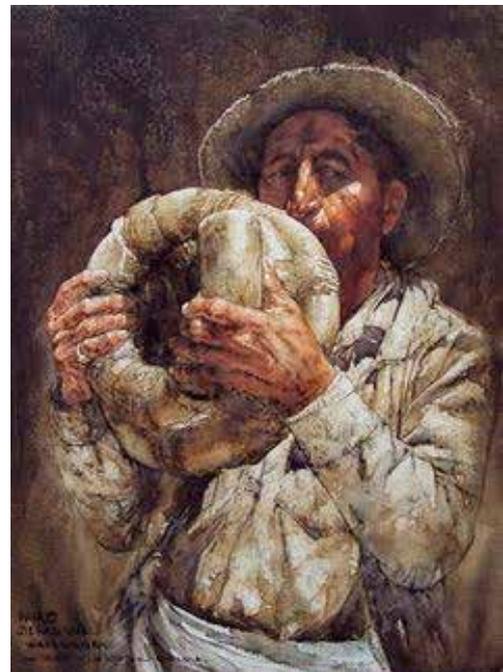
Ccoro, s.f.



Hombre del retablo, s.f.



En la procesión, s.f.



Wacrapucu, s.f.



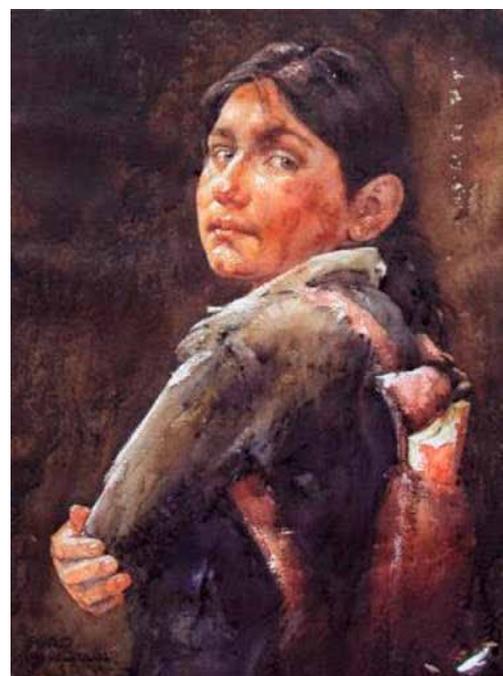
Arado, s.f.



Nieves con el gallo, s.f.



Artista, ca. 1995.



La colegiala, s.f.



Foto: Baldomero Pestana

## BLANCA VARELA: POESÍA COMPLETA

El sello madrileño Visor ha puesto en librerías una nueva edición de la *Poesía completa* de Blanca Varela (Lima, 1926-2009). El volumen, de 340 páginas, se terminó de imprimir los últimos días de diciembre de 2023 y contiene, además de los ocho libros que la célebre poeta publicó en vida -*Ese puerto existe* (1959), *Luz de día* (1963), *Valses y otras falsas confesiones* (1972), *Canto villano* (1978), *Ejercicios materiales* (1993), *El libro de barro* (1993), *Concierto animal* (1999) y *El falso teclado* (2000)-, unos breves poemas aparecidos en dos revistas, en los años 60, y otro que figura en la publicación que hizo la Universidad de Salamanca, cuando le fue otorgado el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2007).

Descontando esos poemas finales, este libro reproduce la reunión que hizo de su obra la propia autora en *Donde todo termina abre las alas. Poesía reunida 1949-2000* (Madrid, Galaxia Gutenberg, 2000), con prólogo de Adolfo Castañón y epílogo de Antonio Gamoneda, reeditada años más tarde como *Poesía reunida 1949-2000* (Lima, Librería Sur, 2016), sin el prólogo ni el epílogo anteriores, pero con dos breves texto finales a cargo de Ana María Gazzolo y Giovanna Pollarolo. La edición de Visor prescinde, sin embargo, de textos introductorios o complementarios -salvo una conocida cita de Octavio Paz en la contratapa, lo que invita al abordaje directo de una poesía siempre rigurosa y deslumbrante, capaz de penetrar en los mayores desgarramientos y los más duros entresijos, con la ferocidad de su desnuda belleza. Oportuna publicación, sin duda, dado que se trata de una poeta imprescindible, cuyas anteriores ediciones compilatorias resultaban poco menos que inhallables.

### EL SUEÑO

Nada detiene al astro que asciende sobre las inclinadas arenas.

La nocturna dulzura vence al arquero,  
lo reduce a la pálida sonrisa de sus labios azules.  
lo reconoce inerte y dolorido en su trono de nieve.  
Entre la roca y el centellar de la nube,  
hijo amado de la lluvia, alza su mano  
para ceder el fuego y sus jardines.

En *ESE PUERTO EXISTE* (1959)

## AGENDA



### DEL K-POP AL Q-POP

El joven cantante y compositor Lenin Tamayo Pinares (Lima, 2000) se ha convertido en una de las estrellas ascendentes entre los intérpretes peruanos que, estos últimos años, incorporan el quechua y añaden huellas nacionales a diversas expresiones del rock, el pop y el rap. Tamayo Pinares viene teniendo una creciente audiencia con una variante andina del k-pop surcoreano, a partir del quechua que escuchó de labios de su madre, la conocida cantante cuzqueña Yolanda Pinares, lengua a la que suma también el español. El vocalista, que vive y ensaya en el distrito de Comas, en la capital peruana, estudió psicología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y ha ofrecido una serie de concierto en distintos lugares del país. Fue también invitado a la última edición del Hay Festival de Arequipa, y se dispone a realizar en el segundo semestre de este año una gira por diferentes ciudades de Corea del Sur, Tailandia y Vietnam, con el apoyo de nuestras respectivas embajadas, ocasión que aprovechará también para promocionar en la región *Amaru*, su primer disco compacto.

[https://www.youtube.com/watch?v=WXSby96L\\_UA](https://www.youtube.com/watch?v=WXSby96L_UA)



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**

Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

[www.cincagarcilaso.gob.pe](http://www.cincagarcilaso.gob.pe)